

EL APÓSTOL JUAN

**Sábado****9 de agosto**

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 8:21, 22; Marcos 10:35-45; 1 Juan; 2 Juan; 3 Juan.

PARA MEMORIZAR:

“No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad” (3 Juan 4).

PENSAMIENTO CLAVE: El apóstol Juan es uno de los personajes más amados de la Biblia. ¿Qué podemos aprender de él?

Una tradición eclesiástica describe al apóstol Juan como un anciano que vivía en Éfeso. Por causa de su condición debilitada, sus seguidores tenían que llevarlo a la iglesia. Al reunirse, sus únicas palabras habladas eran: “Hijitos, amaos unos a otros”.

Sus seguidores, cansados de oír que Juan repetía lo mismo todo el tiempo, le preguntaron:

–Maestro, ¿por qué siempre dices esto?

–Es el mandato del Señor –contestó él–. Si solo se hace esto, es suficiente.

Sea cierto o no, este incidente captura la esencia de este “hijo del trueno”, que se transformó en un “hijo de amor y de gracia”.

En las tres epístolas, o cartas, de Juan, vemos el corazón de un hombre cuya vida fue motivada por el amor. Vemos también algunos de los versículos más animadores de la Biblia, uno de cuales es el más famoso: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo” (1 Juan 2:1).

LLAMAMIENTO ESPECIAL

Cuando Jesús llamó a Juan y a su hermano Santiago para que lo siguieran, estaban trabajando con su barca, pescando. “Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron” (Mar. 1:20).

Lee cuidadosamente Marcos 1:20 otra vez. ¿Qué principios importantes podemos obtener de allí acerca de lo que significa seguir a Jesús? (Ver también Mat. 8:21, 22; Luc. 14:26; Fil. 3:8.)

La decisión de Juan de seguir a Jesús y dejar el negocio de su padre cambiaría para siempre su vida. Lucas da el relato más detallado del llamamiento que le hizo Jesús (Luc. 5:1-11).

¿Qué versículo, en Lucas 5:1 al 11, transmite de nuevo lo que significa ser un seguidor de Jesús? Otra vez, ¿qué aspecto se está destacando allí?

No hay dudas de que quienes sigan a Jesús necesitan hacer un compromiso completo y pleno. A Jesús, como Señor de todo, le debemos todo. No obstante, él no exige nuestros corazones por razones de egoísmo; no, de ningún modo. En cambio, él conoce la realidad de la batalla en la que nos encontramos, y si hay cualquier abertura, cualquier área del yo que no se ha entregado a Jesús, el Malo se aprovechará de ella y la usará para tratar de destruirnos. Por eso, necesitamos entregarnos completamente al Señor.

Y eso es lo que hizo Juan. De esta manera, en lugar de atrapar peces, Juan pasó el resto de su vida pescando personas para el Reino de los cielos. De allí en adelante, el campo misionero de Juan era el mundo: para llevar esperanza y sanidad y las buenas nuevas a los que las necesitaban desesperadamente. Aunque tendría que aprender algunas lecciones duras, por haberse dedicado a Jesús, estaba en situación de aprenderlas, no importa cuánto dolor pudieran producirle.

¿Cuán comprometido estás con Jesús? ¿Has abandonado todo por él? ¿Cómo puedes saber dónde está realmente tu corazón? ¿Qué cambios podrías tener que hacer?

HIJO DEL TRUENO

Jesús les dio a Juan y a su hermano Santiago un sobrenombre especial: “los hijos del trueno” (o Boanerges, en arameo). La evidencia sugiere que este nombre se refería a su carácter, una disposición que Jesús corrigió suavemente.

Lee Marcos 10:35 al 42. ¿Qué pedido hicieron Santiago y Juan? ¿De qué modo respondió Jesús a su solicitud? ¿Qué nos indica esto acerca del carácter de ambos hombres?

Juan y su hermano también mostraron un orgullo malsano. En respuesta a su pedido, Jesús les preguntó si podrían compartir su suerte. “Podemos”, se jactaron (Mar. 10:39).

En otra ocasión, Jesús y sus discípulos estaban viajando de Galilea a Jerusalén. Como pareciera que era su hábito regular, Jesús fue directamente a través de Samaria, en vez de viajar alrededor de la provincia para evitar a los odiados samaritanos. Él envió a Santiago y a Juan para que fueran adelante a fin de buscar alojamiento para la noche. Se acercaron a una aldea, pero cuando la gente se enteró de que estaban en camino a Jerusalén, no mostró hospitalidad.

¿Qué revela acerca de su carácter la reacción de ellos ante esa afrenta? ¿Cuánto tenía que aprender el amado Juan? Luc. 9:54.

¡Qué contraste podemos ver entre el Juan descrito aquí, en estos informes, y aquel que escribió las cartas más tarde! ¡Cómo cambió el hombre; qué cambio de personalidad! Aunque, sin duda, el cambio no ocurrió fácilmente ni de la noche a la mañana. Juan tuvo que aprender algunas lecciones duras que le permitieron llegar a ser el gran misionero que fue.

Recuerda algunas de las lecciones duras más recientes que tuviste. ¿Qué aprendiste? ¿En qué otras formas podrías haber aprendido, en vez de hacerlo por medio del sufrimiento? ¿Qué otra lección necesitas aprender? ¿Qué cambios necesitas hacer en tu vida ahora que, tal vez, podrías ahorrarte tener que aprenderlas por el camino más difícil?

EL TESTIMONIO DE JUAN

Como testigo ocular que había pasado mucho tiempo en compañía de Jesús, Juan tenía mucho que contar; en realidad, más de lo que él podía.

Lee Juan 21:25. ¿Qué mensaje crees que Juan quería transmitir por medio de esta declaración? ¿Qué esperanza podemos encontrar en ese texto?

Aunque no podía contarnos todo, Juan, bajo la conducción del Espíritu Santo, nos enseña una de las verdades más importantes de todas: que Jesucristo vino en carne humana. Esto es algo a lo que toda la filosofía, la ciencia y la lógica nunca nos podrían conducir. En cambio, Dios usó a Juan para contarnos esto.

En el primer versículo de su Evangelio, Juan se refiere al Verbo (la Palabra), en griego, el *lógos*. Para el lector judío, la Palabra se refería a la Palabra de Dios que creó el mundo, así como a sus enseñanzas, o la ley, que guía el camino en que deberíamos vivir nuestras vidas (ver Deut. 32:45-47).

Para el lector griego, *lógos* tenía otros significados. El *lógos* era una fuerza viva que mantenía unido el universo. La simetría de una hoja, la armonía de las estaciones, las estrellas en el cielo: todo se mantenía en equilibrio por el *lógos*. Los filósofos Heráclito, Plutarco, Filón y Platón, así como diversos filósofos estoicos, escribieron acerca del *lógos*.

Para los lectores tanto judíos como griegos, Juan hace una afirmación sorprendente: este *Lógos* es una persona. El *Lógos* llegó a ser carne y entró en la historia humana en un lugar específico y en un momento determinado, con un propósito específico: traer la salvación a la humanidad.

Lee Juan 1:1 al 3 y 14. ¿Qué significa esto? En tus propias palabras, escribe lo que entiendes de la revelación que Dios nos está haciendo aquí.

Jesús, nuestro Creador, ingresó en la humanidad y llegó a ser humano. Solo eso ya es asombroso; si añadimos la razón por la que vino, para morir por nuestros pecados, se nos da una revelación del carácter de Dios que nos debería llevar a doblar nuestras rodillas en gratitud, fe y obediencia humilde.

DADOR DE VIDA

“Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

En estas palabras Juan resume la razón por la que escribió su Evangelio, y todo el propósito de su vida: conducir a la gente a creer en Jesús a fin de que pudieran obtener la vida eterna. Un tema clave, en todo el Nuevo Testamento, es que la vida eterna existe solo en Jesús.

Busca los siguientes versículos para ver algunas de las cosas que Juan dice acerca de este tema clave, el de la “vida”. Además, al leerlos, ¿dónde puedes ver cómo la idea de “vida” no se aplica solo a la vida eterna sino también tiene implicaciones inmediatas para la vida actual?

Juan 6:35 _____

Juan 6:63 _____

Juan 10:28 _____

Juan 12:25 _____

Juan 14:6 _____

Juan 17:3 _____

Lo que hace que estas promesas de vida eterna sean tan importantes es que, aunque todas las criaturas sobre la tierra mueren, solo los seres humanos son capaces de contemplar la idea de la eternidad. Solo nosotros podemos captar el gran abismo entre nuestra corta existencia y la perspectiva de la eternidad, y la fría realidad de que ese abismo está sobre nosotros en cada momento en nuestras vidas, vidas que pueden acabar por una arteria tapada, un conductor ebrio o por el SIDA.

Qué esperanza maravillosa tenemos, entonces, de saber que la muerte no es el fin; por el contrario, es solo un sueño que para nosotros nos parecerá un segundo, y lo siguiente que sabremos es que estaremos por la eternidad con Jesús.

¿De qué modo la esperanza de la vida eterna impacta nuestra manera de vivir ahora? ¿De qué maneras vives esta vida en forma diferente, sabiendo que tienes la promesa de la vida eterna?

PASAR TIEMPO CON JESÚS

“Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios” (3 Juan 11).

¿Qué quiere decir Juan con “no ha visto a Dios”? ¿Cuál es el punto que él destaca? ¿Cómo vemos a Dios?

Juan tenía mucho que aprender de Jesús. Aun después de pasar tiempo en su presencia compasiva, Juan todavía defendía su propio territorio y era intolerante con los demás. En una ocasión detuvo a alguien que arrojaba fuera demonios en el nombre de Jesús porque no era un discípulo oficial (Mar. 9:38). Jesús suavemente le enseñó que “el que no es contra nosotros, por nosotros es” (vers. 40).

Juan creció en fortaleza de carácter al lado del Maestro. En ocasión de la crucifixión de Jesús, cuando otros discípulos habían huido, Juan quedó solo al pie de la cruz. La consideración que tenía Jesús por Juan se muestra en que le confió su madre a su cuidado (Juan 19:26, 27).

Lee 2 Corintios 3:18. ¿Qué principio importante encontramos allí? ¿En qué forma práctica podemos aplicar este principio a nuestras propias vidas?

Si lees las epístolas de Juan, notarás la bondad, la suavidad, la compasión que se encuentra en todas ellas. Qué profunda diferencia del Juan que se presenta en los evangelios. Realmente algo muy notable le sucedió a este hombre. Por supuesto, nosotros sabemos lo que fue: él había estado con Jesús, y su vida y su carácter fueron radicalmente cambiados por esta experiencia.

Repasa las tres epístolas de Juan. Observa el carácter de Juan que se revela allí. ¿Cómo cambió Jesús la vida de Juan? ¿Qué aspectos de tu propia vida podrían necesitar un cambio también? ¿Qué pasos prácticos estás dando para permitir que Dios produzca en ti esos cambios?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee el capítulo “Juan, el amado”, en *Los hechos de los apóstoles*, pp. 445-450.

“Durante la terrible persecución que siguió, el apóstol Juan hizo mucho para confirmar y fortalecer la fe de los creyentes. Dio un testimonio que sus adversarios no pudieron contradecir, y que ayudó a sus hermanos a afrontar con valor y lealtad las pruebas que les sobrevinieron. Cuando la fe de los cristianos parecía vacilar ante la terrible oposición que debieron soportar, el anciano y probado siervo de Jesús les repetía con poder y elocuencia la historia del Salvador crucificado y resucitado” (*HAp* 469).

“Juan vivió hasta llegar a la ancianidad. Fue testigo de la destrucción de Jerusalén y de la ruina del majestuoso templo. Como último sobreviviente de los discípulos que estuvieron íntimamente relacionados con el Salvador, su mensaje tuvo gran influencia en la consolidación del hecho de que Jesús era el Mesías, el Redentor del mundo. Nadie podía dudar de su sinceridad, y mediante sus enseñanzas muchos fueron inducidos a salir de la incredulidad” (*HAp* 469).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Repasa otra vez las tres epístolas de Juan. ¿Qué otros elementos del carácter de Juan puedes encontrar allí? ¿Qué palabras fuertes puedes encontrar para quienes no siguen la verdad? ¿De qué modo esto nos ayuda a comprender de qué trata realmente el amor?

2. ¿Cómo entiendes la idea del desarrollo del carácter? ¿De qué modo opera? ¿De qué manera Jesús cambia nuestro carácter? Aunque la Biblia cuenta muchos eventos sobrenaturales, ¿hay algún evento en el que el carácter de una persona es cambiado de inmediato, sobrenaturalmente, del mismo modo que los ciegos recibían la vista o los leprosos se sanaban? Si no es así, ¿por qué no? ¿Qué nos dice la respuesta acerca del proceso del desarrollo del carácter?

3. Como clase, conversen acerca de las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Cuán amante y acogedora es tu iglesia local? ¿Qué cosas pueden hacer para ayudar a tu iglesia a ser más amable y acogedora para otros?

Resumen: Habiendo experimentado de primera mano el amor que da vida de su Salvador, el apóstol Juan permitió que esa experiencia se mostrara a través de todas sus palabras y acciones. Su vida y sus escritos nos recuerdan la primacía del amor en la vida cristiana, y cómo este debe ser la base de toda nuestra actividad misionera.